

mentar y restablecer sus fortificaciones, empleando en esto de día y de noche á los cautivos cristianos, á quienes celaban con la mayor vigilancia, y oprinían con nuevas vejaciones en razon de la proximidad del riesgo en que se creían, hasta que la entrada del ejército español en Portugal les desengañó del verdadero destino de aquella expedición.

43. Mientras Cervantes ponía en obra medios y arbitrios tan arriesgados é ingeniosos para obtener su libertad, sus padres procuraban conseguirla desde Madrid por el ordinario camino del rescate. Faltábales empero el caudal suficiente para realizarle, por haber consumido en 1577 el poco que tenían en redimir al hijo mayor, y así luego que este llegó á España, solicitó Rodrigo de Cervantes ante un alcalde de corte que se recibiese información judicial, no solo de la calidad, circunstancias y servicios de su hijo Miguel, sino también de la absoluta pobreza en que se hallaba para poder rescatarle. A este fin presentó en 17 de Marzo de 1578 un interrogatorio de seis preguntas, y al mismo tiempo cuatro testigos, que habiendo tratado y conocido á su hijo en las jornadas de levante y en el cautiverio, podían contestarlas con toda seguridad. Eran estos los alféreces Mateo de Santistéban, natural de Tudela de Navarra, y Gabriel de Castañeda, del lugar de Salaya en las montañas de Santander, el sargento Antonio Godinez de Monsalve, natural y vecino de Madrid, y D. Beltran del Salto y de Castilla, que se hallaba en esta corte: los cuales contestaron como testigos oculares muchos hechos de los que quedan referidos, y confirmaron ser Cervantes hijo legítimo de Rodrigo de Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas, de edad de 30 años, poco mas ó menos, segun lo que representaba por

su aspecto; que habia sido cautivado por Dalí Mamí, aunque sabian que ya estaba en poder de Azan Agá, y que su padre era hijodalgo, y muy pobre por haber vendido los pocos bienes que tenía para rescatar á su hijo mayor.

44. Residia también á la sazón en Madrid el duque de Sesa, despues de haber sido virey de Sicilia; y á nombre y por parte de Cervantes le suplicaron sus parientes les diese un certificado de los méritos y servicios que habia contraído en Italia y en las expediciones mencionadas, respecto á haber perdido, cuando le cautivaron, los despachos que traía para solicitar del Rey alguna gracia. El duque, á quien constaba la verdad de todo, expidió desde luego, con fecha de 25 de Julio del mismo año, una certificación muy expresiva, sellada con sus armas y refrendada por su secretario, en que citando sumariamente los méritos de Cervantes, concluye con que era digno de que S. M. le hiciese toda merced para su rescate.

45. Este era el objeto de los afanes y solicitudes de sus padres, y para cuyo logro procuraban unos testimonios tan autorizados. Pero habiendo fallecido entonces Rodrigo de Cervantes sin el consuelo de ver á su hijo en libertad, se difirió el despacho de la pretension mas de lo que se quería y era necesario. Entre tanto se dispusieron para ir á Argel al rescate de cautivos por orden de Felipe II, de su consejo Real y de los superiores de la religion de la santísima Trinidad el R. P. Fr. Juan Gil, procurador general de aquella orden, y renditor por la corona de Castilla, y el P. Fr. Antonio de la Bella, ministro de la casa de Baeza; á los cuales se presentaron en 31 de Julio de 1579 Doña Leonor de Cortinas, ya viuda, y Doña Andrea de Cervantes su hija, vecinas de Alcalá y residentes en Madrid, para entregarles trescientos

ducados, los doscientos cincuenta de la primera, y los cincuenta de la segunda, para ayuda del rescate de Miguel su hijo y hermano.

46. Para acrecentar esta cantidad continuó despues Doña Leonor de Cortinas las diligencias que habia meditado su marido, y dirigió al Rey una súplica, apoyada con la informacion judicial y la certificación del duque de Sesa, para que S. M. en consideracion á los méritos de su hijo y á la pobreza en que ella estaba, le concediese algun arbitrio ó gracia para rescatarle. Atendió el Rey á esta instancia, concediendo á Doña Leonor en 17 de Enero de 1580 permiso para que del reino de Valencia se pudiesen llevar á Argel dos mil ducados de mercaderías no prohibidas, con tal que su beneficio é interes sirviese para el rescate de su hijo; pero fue tal la mala suerte de esta familia, que no llegó á tener efecto esta gracia, porque tratando de beneficiarla, no daban por ella sino sesenta ducados.

47. Entre tanto los padres redentores emprendieron su viage á Argel, adonde llegaron el 29 de Mayo de 1580, día de la santísima Trinidad, y empezaron á tratar desde luego del rescate de los cautivos. La dificultad que tuvieron en el de Cervantes le retardó algun tiempo, porque el Rey pedía por él mil escudos para doblar el precio en que le habia comprado, y amenazaba que si no le aprontaban esta cantidad le llevaria consigo á Constantinopla. Habia Azan finalizado su gobierno, que por órden del Gran Turco entregó á Jafer-bajá, é iba á partir para aquella capital con cuatro bajeles suyos y de su chaya ó mayordomo, armados todos con esclavos y renegados propios, llevando ademas la escolta de otros siete buques que regresaban á Turquía, y ya tenia á bordo á Cervantes, asegurado con grillos y cadenas. Compadecido el

P. Gil de su situacion, y temiendo se perdiese para siempre la ocasion de lograr su libertad, rogó é instó con la mayor eficacia hasta conseguir rescatarle en quinientos escudos de oro en oro de España, buscando para ello dinero prestado entre los mercaderes, y aplicándole varias cantidades de la redencion y de las limosnas particulares hasta completar aquella suma. Concluido este concierto, y gratificados con nueve doblas los oficiales de la galera por sus derechos, fue desembarcado Cervantes el 19 de Setiembre en el momento mismo en que dió la vela Azan Agá para su destino.

48. Recobrada su libertad, quiso Cervantes justificar su conducta, y poner su reputacion á salvo de los tiros de la envidia y de la malignidad antes de presentarse en España. Importábale ademas para sus pretensiones y para el logro de algun premio correspondiente á sus servicios, que se supiesen y constasen con toda solemnidad los que con tanto riesgo suyo acababa de intentar durante su cautiverio. Con este objeto se presentó ante el P. Gil en 10 de Octubre de 1580, suplicándole que no habiendo en Argel persona alguna que tuviese administracion de justicia entre los cristianos, y representando él allí á S. M. y á la santidad del Sumo Pontífice como delegado apostólico, mandase recibir una informacion de testigos ante el notario Pedro de Ribera segun el interrogatorio que habia formado. Otorgósele esta demanda, y se examinaron once de los principales y mas calificados cristianos que allí habia, al tenor de veinte y cinco preguntas, que comprenden difusamente no solo todos los sucesos y empresas ocurridas en los años anteriores segun se han historiado, sino una comprobacion de la conducta pública y privada de Cervantes y de la de sus émulos, quienes habian puesto en ejercicio todos los manejos y medios

mas infames para desacreditarle y perderle.

49. Desde que Juan Blanco de Paz habia delatado al Rey el proyecto de la fragata armada á nombre del renegado Giron, estaba tan odiado y aborrecido de los cautivos, que sin duda le hubieran quitado la vida á puñaladas por tan fea traicion, si no les contuviera el Dr. Antonio de Sosa. Corrido y abochornado aquel infame delator manifestó desde luego su enemistad y resentimiento, en especial contra los mercaderes Exarque y Torres y contra Cervantes, á quien abiertamente negó su trato y conversacion. Llegó á tal extremo su encono y ojeriza, que para desacreditar á Cervantes, y perjudicarle en sus pretensiones venideras, trató de formarle secretamente una causa criminal sobre su conducta y proceder, seduciendo á unos testigos con dádivas y promesas de su libertad, y sorprendiendo la sencillez de otros con aparatos de gran autoridad y valimiento.

50. Con tan dañado propósito fingió y divulgó ser comisario del santo Oficio, con cédula y comision del Rey para ejercer allí sus funciones, y aun se atrevió á requerir á los padres redentores de España y de Portugal, al Dr. Sosa y á otros eclesiásticos que le reconociesen por tal y le prestasen obediencia; pero exigiéndole estos la manifestacion de sus títulos y poderes, y viendo que no los tenia, hallaron mucha razon para convenirle, como lo hicieron, de su falsedad, y reprehenderle severamente tan ruin intencion y tan enorme delito.

51. En tales antecedentes fundaba Cervantes la necesidad de acrisolar su conducta para acreditarla en España ante el Rey y sus tribunales de un modo que desvaneciese toda sugestion maligna de sus émulos. Nada le quedó que desear en esta parte; porque la informacion que recibió el P. Gil es

la apología mas completa, donde resaltan, como en la pintura las luces entre las sombras, las nobles prendas y virtudes de su corazon al traves de los vicios y viles maquinaciones de sus calumniadores.

52. Para graduar todo el mérito de su conducta y religiosidad es preciso dar idea de algunas costumbres de aquellos bárbaros. Una de las mas depravadas y horribles era la seduccion de los jóvenes que caian cautivos, á los cuales compraban en excesivo precio, los vestian con gran lujo y ostentacion, los regalaban con exquisitas comidas y manjares, los halagaban con toda suerte de caricias, prohibiéndoles el trato con los cristianos y las prácticas de su religion; por cuyos medios los inducian á renegar y pervertian sus costumbres. Solo cuando no eran suficientes estos arbitrios se valian del rigor y de la crueldad. No era extraño pues que en asunto de tan grave trascendencia se lamentasen con tal zelo los escritores de aquel tiempo y otras personas timoratas de la facilidad con que se corrompia la juventud en el cautiverio, excitando la piedad cristiana para salvarla y redimirla de tan inminente peligro. Cervantes lo pintó con suma viveza y discrecion en su *Trato de Argel*, y en la historia de la hija del morisco Ricote, que disfrizó de muger á su amante D. Gaspar Gregorio para librarle de este riesgo; y durante su esclavitud, sin poder contener los impulsos de su ardiente caridad, dió avisos, consejo é industria á cinco muchachos renegados, pertenecientes á los turcos mas principales de Argel, para que se reconcillasen con nuestra santa religion, y yendo de viage en las galeotas con sus patrones se huyesen á tierra de cristianos, como lo hicieron con gran satisfaccion suya.

53. No era menos odiosa y tiránica la conducta particular de los amos con respecto á los

esclavos pobres, á los cuales despues de emplearlos en sus ocupaciones domésticas, obligaban á trabajar en las obras públicas de la ciudad, ó en otras faenas duras pero lucrativas, con el fin de aprovecharse tambien de esta ganancia é interes, y de ahorrarse hasta el mezquino mantenimiento que les daban; maltratándolos tan cruelmente si no cumplian con esta diaria contribucion, que á veces quedaban inutilizados para siempre, y entonces los sacaban á las puertas de las casas á pedir limosna para sustentarse. Cervantes lastimado de la suerte de estos miserables procuraba con caritativo afan aliviársela, proporcionándoles socorros para su sustento, y para que se libertasen de los bárbaros castigos y malos tratamientos de sus amos. Asi lo declararon algunos de los testigos examinados en Argel, alabando su ocupacion virtuosa y cristiana en hacer bien á los pobres cautivos, y en distribuir entre ellos lo poco que tenia y podia allegar para mantenerlos y satisfacer sus jornales, evitando por este medio que los maltratasen sus patrones.

54. Aparece ademas y consta en la informacion por testimonio uniforme de tantas personas calificadas y veraces, que Cervantes fue siempre exacto en todas las obligaciones y prácticas de un cristiano católico: que su zelo fervoroso y su instruccion sólida en los fundamentos de la fe, le empeñó muchas veces en defenderla entre los mismos infieles con grave riesgo de su vida: que con el mismo espíritu animaba para que no renegasen á los que veía tibios y desalentados: que su nobleza de ánimo, sus buenas costumbres, la franqueza de su trato, y su ingenio y discrecion le grangeaban muchos amigos, complaciéndose todos en reconocerle por tal: que su popularidad y beneficencia le captaban igual concepto y aprecio

entre la muchedumbre: que sin embargo de esto conservó aun en su esclavitud todo el decoro propio de sus circunstancias, tratando y conversando familiar y amigablemente con los sugetos mas distinguidos por su estado y condicion; y que los mismos padres redentores, conociendo su talento y buenas prendas, no solo le trataron con singular aprecio, sino que consultaban y comunicaban con él los asuntos y negocios mas arduos de sus encargos y comisiones.

55. Entre las muchas declaraciones que comprueban todo esto, es notable la de D. Diego de Benavides, natural de Baeza, que habiendo llegado cautivo desde Constantinopla, preguntó en Argel á algunos cristianos quiénes eran los principales y mas señalados; y habiéndole indicado especialmente á Cervantes entre los primeros, porque era *muy cabal, noble y virtuoso, y de muy buena condicion, y amigo de otros caballeros*, le buscó y procuró su compañía, hallando en él *padre y madre*, pues siendo nuevo en aquella tierra, sin tener de quien valerse, Cervantes, que ya estaba rescatado, no solo le ofreció con generosidad su posada, ropa y dineros, sino que le llevó consigo á su casa, donde le alojó y dió de comer, haciéndole *mucha merced*, hasta que pudiesen venir juntos á España. El alférez Luis de Pedrosa, natural de Osuna, declaró que puesto que hubiese en Argel otros caballeros tan buenos como Cervantes, no habia visto quien hiciese bien á cautivos ó presumiese de casos de honor tanto como él, y que *en extremo tiene especial gracia en todo, porque es tan discreto y avisado, que pocos hay que le lleguen*. El religioso carmelita Fr. Feliciano Enriquez, natural de Yepes, refiere que despues de haber comprobado por sí mismo una calumnia que habian levantado contra Cervantes, se hizo muy amigo

suyo, como lo eran todos los demas cautivos, á quienes da envidia su hidalgo proceder, cristiano y honesto y virtuoso. El mismo P. Fr. Juan Gil, despues de abonar la buena fe y circunstancias de los testigos, dice que tenia á Cervantes por muy honrado, que habia servido muchos años al Rey, y que particularmente por las cosas que habia hecho en su cautiverio merecia que S. M. le hiciese mucha merced; añadiendo al mismo tiempo que le habia tratado con intimidad y confianza, y que se hubiera abstenido de su trato si se hallase mal conceptuado ó careciese de las prendas que confesaban en él tantos como le conocian. El Dr. Antonio de Sosa, que por estar siempre encarcelado con cadenas no pudo declarar en la informacion, cuando llegó á sus manos el interrogatorio, escribió de su puño en 21 del mismo mes de Octubre una relacion al tenor de sus preguntas, en la cual confirmando y ampliando con sumo juicio y discrecion los hechos que contiene, dice, entre otras cosas, que hacia cerca de cuatro años mantenía con Cervantes estrecha amistad; que siempre le consultaba este sus proyectos y aun los versos que componía; que no habia notado en él vicio ni escándalo alguno, *y si tal no fuera (añade) yo tampoco le tratara ni comunicara, siendo cosa muy notoria que es de mi condicion y trato no conversar sino con hombres y personas de virtud y bondad.*

56. ¡Qué contraste y oposicion no presenta este retrato de Cervantes con el de Juan Blanco de Paz su competidor! Abandonado este en sus obligaciones religiosas, ni asistía al servicio de la iglesia, ni á sus rezos y oraciones, ni consolaba á los cautivos enfermos en los hospitales: seductor y pendenciero, intentó alucinar á muchos con falsas promesas para que declarasen contra varios

cristianos, singularmente contra Cervantes, y tuvo la osadía de maltratar con sus manos sacrílegas á dos sacerdotes: envidioso y calumniador, delató el proyecto de la fragata, y quiso culpar de ello al Dr. Domingo Becerra, esclavo del Rey, que le convenció de la impostura, y le avergonzó con la verdad de haber sido él solo quien hizo tan infame delacion..... Pero apartemos los ojos de semejantes fragilidades y miserias á que puede arrastrarnos el torrente desenfrenado de las pasiones cuando se pierde el sendero de la virtud y de la razón.

57. A vista de todo esto no es de admirar que Cervantes diese, durante su vida, tanta importancia á los acontecimientos que promovió en Argel, ni á los trabajos y persecuciones que padeció por esta causa, haciendo mencion con frecuencia de tales sucesos, ó aludiendo á ellos en casi todas las obras que escribió, y que no han podido hasta ahora entenderse ni explicarse bien por carecer de estas noticias: ni menos debe extrañarse que conservara tan viva su gratitud á los padres redentores y á su sagrado y caritativo instituto, del cual hizo un digno elogio en la novela de la *Española inglesa*. El P. Haedo confiesa que el cautiverio de Cervantes fue de los peores que hubo en Argel, y él mismo decía muchos años despues que en aquella escuela aprendió á tener paciencia en las adversidades. Estas no pudieron con todo marchitar la lozanía de su ingenio, ni sofocar su amor y su pasion á las buenas letras. Consta que escribió allí algunos versos á objetos sagrados propios de su devocion, y es muy verosímil que compusiese entonces algunas de sus comedias, pues sabemos que para solemnizar ciertas festividades se entretenian los cautivos dentro de los baños en representar varios dramas y recitar los pasos mas gracioso-

tos de nuestros poetas, como lo indica el mismo Cervantes en los *Baños de Argel*, donde inserta cierto fragmento en verso de uno de los coloquios pastoriles de Lope de Rueda, que supone se recitó por los cautivos en una de aquellas funciones. Pero sobre todo lo que no pudo escaparse de su ingenio perspicaz y filosófico fue el conocimiento de las costumbres y usos de los moros y turcos, que por esto retrató con tan admirable pincel y extremada propiedad en la mayor parte de sus apreciables escritos.

58. Luego que Cervantes concluyó estas diligencias tan á su placer, recogió testimonio de ellas, autorizado por Pedro de Ribera, notario apostólico, y una certificación del P. Gil, firmada en 22 de Octubre, con intencion de requerir, si fuese necesario, al Consejo de S. M. para que le hiciese merced; y partió para España con otros compañeros que venian en libertad á fines del mismo año de 1580, logrando (segun su propia expresion) *uno de los mayores contentos que en esta vida se puede tener, qual es el de llegar despues de luengo cautiverio, salvo y sano á su patria: porque no hay en la tierra, añade en otro lugar, contento que se iguale á alcanzar la libertad perdida.*

59. Al tiempo de su llegada estaba Felipe II en Badajoz convaleciente de la grave enfermedad que habia padecido, penetrado de afliccion por la muerte de su esposa la Reina Doña Ana de Austria, y ocupado enteramente en la conquista del reino de Portugal, donde despues de allanado todo por el gran duque de Alba y su valeroso adalid Sancho Dávila, entró en 5 del mes de Diciembre, convocando cortes en la villa de Tomar para mediados de Abril del año siguiente. El ejército castellano permanecía en aquel reino con el objeto de

conservar la tranquilidad pública, sofocar las parcialidades que aun se manifestaban, hacer respetar la autoridad del Rey, y preparar la reduccion de las islas Terceras. Continuando Rodrigo de Cervantes su carrera militar, se hallaba sirviendo en aquel ejército; y su hermano cuando llegó de Argel, conoció que las circunstancias no le proporcionaban otro medio mas oportuno de conseguir sus pretensiones, que el de volver á servir en las tropas que estaban en Portugal. Puede presumirse con mucho fundamento que entonces se reunió á su antiguo tercio, que subsistía á cargo del maestre de campo general D. Lope de Figueroa, constándonos que se componia de soldados veteranos, ejercitados en las guerras de levante y de Flándes, y muy acostumbrados á tener grandes victorias de sus enemigos.

60. Asi era natural que sucediese, y que por lo mismo se hallase Cervantes en el verano de 1581 embarcado en las naves con que salió de Lisboa aquel general para auxiliar á D. Pedro Valdes, que con una escuadra se hallaba comisionado para reducir las islas Terceras á la obediencia del Rey, y para proteger las naves que traficaban en las Indias. D. Lope de Figueroa, que reconoció en la mar las de Portugal que venian del oriente, las proveyó de víveres y las dirigió á Lisboa, donde entraron con felicidad: y habiendo despues encontrado al general Valdes disgustado del mal éxito de un desembarco que intentó en la Tercera, y no pudiendo avenirse los dos en sus dictámenes y opiniones, obraron separadamente, y regresaron casi al mismo tiempo á los puertos de Portugal.

61. En ellos mandó reunir Felipe II para el año siguiente las varias escuadras que se aprestaron en otras provincias marítimas á fin de contener los

excesos de las cortes de Francia é Inglaterra, que oculta y disimuladamente apoyaban las pretensiones de D. Antonio, prior de Ocrato, á la corona de Portugal, sostenian la rebeldía de las Terceras, é intentaban apoderarse de los tesoros que de nuestras colonias conducian las flotas y galeones. Con estas miras habia ya salido á la mar una escuadra francesa; y Felipe II, que eligió para mandar la española al mayor marino de su siglo, al ínclito D. Alvaro de Bazan, primer marques de Santa Cruz, le ordenó que diese la vela, llevando embarcada mucha tropa del ejército, y en este número los aguerridos tercios de nuestra infantería que estaban á cargo de los maestros de campo Don Lope de Figueroa y D. Francisco de Bobadilla, á los cuales estando á bordo se les pasó revista general el 29 de Junio de 1582 en el rio de Lisboa. Salió de allí la armada el 10 del mes siguiente; el 21 descubrió la isla de S. Miguel, y el 25 á los enemigos á sotavento y en las cercanías de la Tercera. Empezaron luego á cañonearse algunos buques de ambas escuadras, aunque se interrumpió el combate, que se empeñó obstinadamente al día inmediato porque los franceses fiaron demasiado en la superioridad de sus fuerzas. El galeon S. Mateo, que era la almirantía y en que iba embarcado D. Lope de Figueroa, y verosímilmente Cervantes fue el que mas se distinguió en los principios de la accion, porque atacado á la vez por varias naves francesas, tuvo que defenderse valerosamente durante dos horas, abordando á unas, echando á pique á otras, y maltratando á las que pudo en medio de haber sido incendiado por cinco veces, logrando apagar el fuego con sola su gente. Tan crítica era su situación que obligó al marques de Santa Cruz á mandar que virase toda la escuadra para socorrerle. De esta maniobra resultó poder entrar en combate los

que estaban á retaguardia, quedando á la cabeza de la linea los esforzados marinos Villaviciosa, Miguel de Oquendo y otros, quienes auxiliados de su general lograron no solo libertar al galeon S. Mateo, sino destruir y apresar la mayor parte de las naves enemigas, poner en fuga las restantes, y obtener con fuerzas tan inferiores una de aquellas victorias maravillosas que señalan rara vez los siglos para perpetuar la memoria de los insignes capitanes, y glorificar á sus naciones con el recuerdo de su nombre. La armada española, despues de haber permanecido algunos días en la isla de San Miguel para reparar sus averías, tomó noticias del estado en que se hallaba la Tercera, y regresó á Lisboa el 10 de Setiembre. Cervantes asegura haberse hallado en esta expedicion con su hermano Rodrigo, aunque sin especificar otras particularidades ni circunstancias.

62. Ambos sirvieron tambien en la jornada del año siguiente, que fue una consecuencia de la anterior, porque destruido el auxilio con que contaban los partidarios de D. Antonio en las islas, se facilitó la reduccion de la Tercera; á cuyo fin cuando regresó á Castilla Felipe II en 11 de Febrero de 1583 dejó dispuesto en Lisboa el apresto de otra armada á cargo del mismo D. Alvaro de Bazan. Entre la mucha y escogida infantería que se destinó en ella fueron veinte banderas del tercio de Figueroa, que se componia de tres mil setecientos soldados veteranos. Salió de Lisboa el marques el 23 de Junio, y ejecutó su desembarco en la Tercera con admirable brio y valentía de sus soldados, por ser en una playa y haber á la sazón gran resaca de la mar; distinguiéndose en esta accion el alférez Francisco de la Rua, que por haber encallado la barca que le conducia, se echó al agua intrépidamente con su bandera, y fue segui-

do del capitán Luis de Guevara y de Rodrigo de Cervantes, á quien por tan arriesgada hazaña aventajó despues el marques de Santa Cruz. Tan heroico ejemplo alentó á otros muchos soldados, que á nado fueron saliendo á la orilla; pero con tal ímpetu y valor, que ayudándose unos á otros, sin necesidad de escalas ni de abrir brechas subieron encima de las trincheras enemigas, y en ellas enarbolaron el estandarte de Castilla. Con igual denuedo fueron batidas y deshechas las tropas portuguesas y auxiliares, y tomados todos los fuertes y castillos, en cuyo estado hubieron de capitular los franceses, y se facilitó de esta manera la reduccion no solo de aquella isla, sino tambien de las otras que restaban, aunque de menor consideracion. Con tanta gloria y felicidad termino esta campaña el marques de Santa Cruz, entrando en Cádiz el 15 de Setiembre en medio de los aplausos y aclamaciones de todos los buenos españoles.

63. Cervantes, que habia sido testigo así en Levante como en el Océano de tantas y tan memorables hazañas de aquel héroe de la marina española, obedeciendo sus órdenes como súbdito, y admirando sus virtudes como filósofo, quiso tributar á su gloria las alabanzas que le dictaron su admiracion y su reconocimiento; y ademas de un buen soneto que compuso con este fin, y publicó algunos años despues el licenciado Cristóbal Mosquera de Figueroa en sus *Comentarios de la jornada de las islas Azores*, son notables las expresiones con que hablando en la primera parte del QUIJOTE del apresamiento de la galera que mandaba un hijo de Barbaroja, concluyó diciendo: *Tomóla la capitana de Nápoles llamada la Loba, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamas vencido capitán D. Alvaro de Bazan, marques de San-*

ta Cruz: elogio sincero y justo, tan debido á la buena memoria de aquel gran general, como propio de la gratitud y respeto de un soldado veterano, que militó tantos años bajo sus vencedoras banderas.

64. La permanencia y detencion que con este motivo hizo en Portugal le proporcionaron estudiar y conocer aquel país, y las costumbres y usos de sus habitantes, de quienes fue acogido sin duda con benevolencia, y apreciado como lo exigia su distinguido mérito. Su edad que aun conservaba la lozania y vigor de la juventud, su caracter bondadoso y apasionado, y su viva y penetrante imaginacion le encaminaron naturalmente al amor, y á dar á conocer los accidentes de esta pasion en sus poesías y escritos. Decia que todos los moradores de Lisboa *son agradables, son cortesés, son liberales, y son enamorados porque son discretos; y que la hermosura de las mugeres admira y enamora*: ponderaba la lengua portuguesa de *dulce y agradable*: llamaba á Lisboa *famosa y gran ciudad*, y á aquel país *tierra de promision*. En tales circunstancias hay lugar de presumir que contrajo relaciones de amistad y galantería con alguna dama portuguesa, de quien tuvo por este tiempo una hija natural, que se llamó Doña Isabel de Saavedra, la cual aun casado su padre le siguió en sus varios destinos, y vivia en su compañía y en la de su muger cuando se hallaban establecidos en Valladolid mientras permaneció allí la corte de Felipe III. Lo cierto es que Cervantes conservó tan viva la memoria de la buena acogida y franca hospitalidad que recibió en Portugal, que jamas pudo dejar de ser un panegirista de la cultura y religiosidad de aquella ilustre nacion, y de las nobles prendas de sus naturales; como se advierte en muchos de sus escritos, espe-

cialmente en el libro tercero del *Pérsiles*, donde resalta su juicio y discernimiento á la par de su gratitud y generosidad.

65. Iguales conocimientos debió á los demas países en que habia peregrinado, y adonde le condujo su carrera militar; porque tratando en todos con los literatos mas aventajados, estudiando sus obras y sus libros, y examinando con crítica y con imparcialidad su política é ilustracion, sus virtudes y sus vicios, sus aciertos y sus errores, adquirió aquel caudal de exquisita erudicion, aquel juicio recto y puro, y aquella amenidad y gracia en el estilo que caracteriza sus obras; y sobre todo aquella verdad en las pinturas y descripciones, que tomada de la misma naturaleza ó retratada de sus propios sucesos, embelesa y arrebatada el ánimo de los lectores, sean nacionales ó extranjeros, porque tal es el efecto de lo sublime en las obras de imaginacion. Evitando siempre la ociosidad se aplicó tambien durante sus navegaciones y campañas de mar á adquirir las principales nociones de la profesion marinera; y de aqui aquella muchedumbre y variedad de aventuras y sucesos marinos que introduce en sus obras, y aquel uso tan oportuno y adecuado de las voces y frases técnicas de la gente de mar, que acrecentando la propiedad y elegancia de sus narraciones, le hace tan superior en esta parte á los demas escritores castellanos.

66. Por estos años estuvo tambien Cervantes en Mostagan, de donde fue enviado con cartas y avisos del alcaide de aquella plaza para Felipe II, quien le mandó pasar á Oran, sin duda por hallarse alli de guarnicion el tercio ó la compañía en que todavía militaba. Como Cervantes no da sobre esto mayor explicacion, es imposible fijar con exactitud la época de estos destinos, porque ni los

sucesos que pudieron ocurrir en aquellas fortalezas tuvieron bastante influjo en los negocios públicos de la monarquía para perpetuarse en la historia, ni el carácter de un simple soldado en las funciones ordinarias del servicio militar suele excitar la consideracion de los literatos é historiadores.

67. En medio de una vida tan agitada y de tan varios viages y destinos habia compuesto y concluido para fines de 1583 la *Galatea*, que fue la primera obra suya que publicó: novela pastoral, acomodada al gusto de aquel tiempo, característica de la edad juvenil de Cervantes, y en que satisfaciendo su inclinacion á la poesia y al cultivo de su lengua propia, quiso acreditar la fecundidad de su ingenio, dar á conocer algunas de sus aventuras ó sucesos particulares, alabar á los poetas que entonces florecian, y dirigir á la dama, objeto de sus amores, un obsequio tanto mas delicado y apreciable en aquellos tiempos, cuanto se procuraba salvar el pudor y decoro propio del sexo con la artificiosa alusion de trasladar á los campos las situaciones de aquella pasion, pintándola al natural entre el candor y la inocencia de sus moradores.

68. El mismo Cervantes indicó en el prólogo que muchos de los pastores de su novela solo lo eran en el traje; y el ejemplo de Rodrigo de Cota, autor de la *Celestina*, y de sus coetáneos Jorge de Montemayor, Luis Galvez de Montalvo, y sobre todo el testimonio de Lope de Vega confirman que Galatea no fue una persona ideal y fingida, sino real y verdadera. Encubierto Cervantes bajo el nombre de Elicio, *pastor en las riberas del Tajo*, refiere sus amores con Galatea, pastora nacida en las orillas de aquel rio; y como al mismo tiempo que Cervantes publicaba estas aventuras, galanteaba á una dama principal de la villa de Esquivias, llamada Doña Catalina de Palacios Sa-

lazar y Vozmediano, con quien poco despues contrajo esponsales, no puede quedar duda de que esta fue la verdadera Galatea; así como tampoco puede haberla de que bajo los nombres de Tirsi, Damon, Meliso, Siralvo, Lauso, Larsileo y Artidoro introdujo en aquella fábula á Francisco de Figueroa, Pedro Lainez, D. Diego Hurtado de Mendoza, Luis Galvez de Montalvo, Luis Barahona de Soto, D. Alonso de Ercilla y Micer Andres Rey de Artieda, todos amigos suyos y muy celebrados poetas de aquel siglo.

69. Ya en 1.º de Febrero de 1584 habia examinado y aprobado esta obra por orden del Consejo Real Lucas Gracian Dantisco, calificándola de provechosa, de mucho ingenio, de galana invencion, y de casto estilo y buen language: á cuyo dictamen se unieron los elogios particulares que la dieron Luis Galvez de Montalvo, D. Luis de Vargas Manrique y Lopez Maldonado, que correspondieron á la aceptacion que despues tuvo en España y entre las naciones extrangeras. Pero estos aplausos tan generales, y aquellos elogios tan vagos é indeterminados no han servido ni pueden servir ahora de regla para juzgarla, cuando la crítica, ilustrada por el buen gusto y por la filosofia, dirige y gobierna nuestro juicio y rectifica nuestras ideas. Examinando por estos principios la *Galatea*, y considerándola como una composicion pastoril, ó como una *égloga* (segun la llama su autor), hallaremos que si por una parte nos admira la belleza y naturalidad de las descripciones, el decoro y la agudeza con que se trata del amor, la variedad y contraste de los afectos, las excelentes situaciones aprovechadas con tanta gracia y oportunidad, la cultura y buen uso del language, y la fecundidad del ingenio, extrañamos por otra ver unos pastores demasiado eruditos y filósofos, una

multitud y prodigalidad de episodios, que ofuscando la accion principal, debilitan el interes, y confunden los personajes del primer término del cuadro con otros de un orden inferior, sin descubrir la conexion y analogía de algunos sucesos accesorios con el principal, ni el modo con que contribuyen á su desenlace. Se creeria por esto que Cervantes quiso mas bien hacer alarde del caudal de su invencion, que parecer parco y moderado en la disposicion de su fábula, prefiriendo por consiguiente la riqueza y aun la superfluidad á la prudente y juiciosa economía; porque no hay duda que él mismo conoció estos defectos, ya anticipando disculpas de los unos en su prólogo, ya pidiendo indulgencia de los otros hasta que saliese la segunda parte, que no concluyó, aunque parece la tenia adelantada al tiempo de su fallecimiento. Tambien indicó haber tomado la idea del *Canto de Caliope*, del que en nombre del Turia habia publicado algunos años antes Gaspar Gil Polo en su *Diana enamorada* para celebrar los poetas é ingenios valencianos.

70. Sin embargo de estar aprobada aquella obra con tanta anticipacion, no se publicó hasta los últimos meses de aquel año, como se deduce de haber escrito Cervantes la dedicatoria á Ascanio Colona, abad de Santa Sofia, entrado ya el mes de Agosto, pues haciendo mencion del célebre Marco Antonio Colona su padre, *por haber (dice) seguido algunos años las vencedoras banderas de aquel sol de la milicia, que ayer nos quitó el cielo delante de los ojos, pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dignas de ella*, aludió discretamente con estas expresiones á su muerte, que acababa de suceder á las once de la noche del miércoles 1.º de Agosto en Medinaceli viniendo de camino desde Italia á la corte de Fe-